

*Dedicado a los que invierten su trabajo, tiempo y dinero
en buenas instalaciones para que todos podamos rapelar.*

Índice

Introducción	7
El rápel	8
Por qué y cuándo rapelar	10
La maniobra más peligrosa	10
Capítulo 1. Anclajes de rápel	11
Principios generales	11
Importancia de los anclajes	12
Cargas que soportan los anclajes	13
Autoseguro	13
Pasar la cuerda por los anclajes	15
Comenzar a rapelar	17
Recuperar la cuerda	18

Longitud del rápel. Unir dos cuerdas	18
Nudos de unión de cuerdas	19
Otros nudos	21
Proceso de rápeles encadenados	24
Recursos	25
Rapelar con una cuerda en simple	25
Rapelar toda la longitud de la cuerda y recuperarla	27
Rapelar con una de las cuerdas dañada	28
Qué hacer si la cuerda se atasca	29
Rapelar en desplomes o en diagonal	30
Capítulo 2. Anclajes artificiales	33
Anclajes preinstalados o instalaciones fijas	33
Anclajes químicos	33
Anclajes de expansión	35
Instalaciones con cadenas, argollas y mosquetones	36
Unión y equilibrado de anclajes	40
Anclajes artificiales móviles	47
Colocar clavos	47
Clavos ya colocados	49
Abandonar material	52
Capítulo 3. Anclajes naturales	53
Criterios de búsqueda y elección	53
Material para abandonar	54
Precauciones	55
Refuerzo temporal de un anclaje	55
Anclajes naturales y modo de empleo	56
Árboles	56
Puentes de roca	57
Bloques de roca	59
Bloques sueltos	60

Salientes	60
Piedras empotradas	63
Más nudos	67
Nudo de cinta plana	67
Nudo de gaza por chicote	68
Nudo de alondra	68
Nudo Dufour	68
Capítulo 4. Rápel en hielo y nieve	73
Anclajes en nieve	73
Setas de nieve	73
Pioletes recuperables	78
Cuerpos muertos	80
Anclajes en hielo	81
Setas de hielo	81
Abalakov	83
Bibliografía recomendada	89



Introducción

COMO ESCARPIAS SE ME PONEN LOS PELOS DE LAS PIERNAS cuando pienso de dónde nos colgábamos para rapelar a principios de los años 80 del pasado siglo. Nuestra última esperanza residía en una driza de 3 mm vieja —no ibas a dejar una nueva—, amarrada con un nudito de alondra a un solitario buril roñoso. Al colgarte mirabas con fe aquel cordelito autoconvenciéndote de que aguantaría tu peso y el de siete más. Nunca nos pasó nada, pero hoy no lo repetiría. Ahora tengo menos fe en la poliamida y en el hierro oxidado, y sospecho que andábamos probando sin saberlo el límite de resistencia de aquellos materiales.

En el momento de efectuar un descenso en rápel, dónde, de qué y cómo colgamos la cuerda son las cuestiones de mayor impor-

tancia, lo que diferenciará una bajada con cuerda de un vuelo sin alas.

Se describe aquí lo concerniente a la instalación y el montaje de rápeles, sin entrar en pormenores acerca de materiales específicos o técnicas de descenso. Daremos un repaso a los diferentes tipos de anclajes utilizados habitualmente: desde las instalaciones fijas en zonas de escalada equipadas hasta los que tendremos que colocar nosotros mismos con prudencia y sentido común en terrenos de aventura. Se exponen además algunas situaciones y los recursos para resolverlas, en las que un adecuado montaje del rápel ofrece la solución.

Algunos conceptos y advertencias se repiten varias veces deliberadamente porque conviene machacarlos. También hay muchos nu-

dos, pero solamente se describe la ejecución de algunos importantes o menos conocidos, que para eso ya están los manuales de nudos.

Aunque nos centramos en los rápeles efectuados en distintos terrenos de montaña, las mismas consideraciones sirven para otras actividades, como el descenso de barrancos o la espeleología.

La intención de este libro no es meter miedo sino informar, dotar al lector de elementos de juicio para poder tomar decisiones que influirán en su integridad física inmediatamente. Es necesario fomentar la reflexión y el sentido crítico, virtudes estas que van escaseando en la sociedad actual, pero absolutamente insoslayables cuando se trata de actividades de riesgo.

El mundillo de la montaña y la escalada se encuentra atestado de leyendas urbanas, vicios heredados y creencias sin fundamento. Por nuestro propio bien debemos desterrar esa fe de carbonero que nos hace creer que todo lo que está colocado en las paredes resiste lo suficiente como para colgarse de allí.

El riesgo es algo inherente a la montaña, no es necesario que nosotros añadamos más por ignorancia o comportamientos negligentes. Montemos buenos anclajes para rapelar.

El rápel

Esta popular técnica de descenso con cuerda quizá sea la más conocida de todas las del

alpinismo. Aunque nacida en la montaña, actualmente se emplea en numerosas actividades al aire libre y también profesionales, como la espeleología, el descenso de cañones, los raids, actividades lúdico-recreativas, seguimiento de aves rupícolas, trabajos verticales o en lugares de difícil acceso, maniobras militares, intervenciones de rescate en distintos medios, restauración, y cualquier otra donde se requiera un medio de descenso de verticales rápido y sencillo de utilizar.

Se considera que el primer rápel en montaña lo efectuó Jean-Éstéril Charlet en 1879 para descender del Petit Dru (macizo del Mont Blanc, en los Alpes).

Los primitivos rápeles se efectuaban aprovechando el rozamiento de la cuerda sobre la ropa, colocando aquélla alrededor del cuerpo del escalador. La velocidad de deslizamiento se podía controlar bastante bien, pero resultaba incómodo, y al no existir arnés ni sistema de seguro adicional, quien soltaba las cuerdas era hombre muerto.

Posteriormente se mejoró este sistema añadiendo un anillo de cuerda colocado entre las piernas para así colgar sentado, provisto de un mosquetón por donde se pasaba la cuerda, que friccionaba entonces en él, además de pasar por un hombro y la espalda del montañero.

La invención de un primer aparato descensor por parte del famoso escalador parisino Pierre Allain simplificó las cosas, puesto que ya no era necesario que la cuerda